

El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA, ARTES Y MODAS.

Un baile de máscaras.

Puede decirse que en un baile de máscaras cada cual revela lo que es, y que no hay otro lugar mas á propósito para conocer y clasificar una persona con tal de que esté desprevenida y exenta, á su parecer del ojo de la crítica y de la observación.—Al menos yo, en uno de estos bailes adquirí años pasados uno de los conocimientos mas importantes de mi vida, y que sin duda mas ha influido en mi felicidad.

Como contaba ya 45 navidades, soltero todas ellas y pasadas de baile en baile, de tertulia en tertulia, galanteando á cuantas viuditas y costureras se me presentaban; trasnochando las mas noches, y bebiendo en brándis cada una de ellas tanto como bebe un inglés en campaña, se me metió en la cabeza que esta clase de vida era la que me iba poniendo cano, y la que cada un dia que pasaba, añadía una nueva arruga á mis mejillas; con estos pensamientos determiné casarme y hacer en lo sucesivo una vida arreglada y tranquila. No era cosa que un hombre de mundo como yo se casase á bulto, ni que se llevase ninguno de esos chascos que ridiculizan al estado, y al que lo contrae desde la noche misma de novios. Así que procuré hacer mi elección con el mayor acierto, y emplear para ello cuantos conocimientos poseía en virtud de mi larga experiencia de galanteador y de soltero.

Los dos pisos contiguos al que yo vivía, estaban habitados por dos familias de costumbres enteramente diversas aunque una y otra poseedoras de una jóven casadera, y de las que no hubieran sentido desahacerse con tal de que se llevase la prenda un hombre medianamente acomodado.

La una de estas familias estaba compuesta de doña Antoñita, viuda jóven de un comandante, ítem mas su hija Petra de 18 años, pero llena de gracias y co-

quetería. Formaba la otra un respetable sacerdote, anciano ya, que viviendo en compañía de su hermana y sobrina, hacían una vida ejemplar y sin tacha. Llevado de ese instinto que nos hace preferir á primera vista la belleza física, dediqué mis obsequios á Petrita y con muchas esperanzas de buen éxito, puesto que ella me había flechado con miradas tiernas y significantes; pero me llevé un solemne chasco, porque se rió de mí cuando le declaré mi amor, y reconvenida que fué por sus miradas, me confesó de buena fé y con toda la coquetería del mundo, que era verdad, que había pensado prenderme en su red; pero solo con la intencion de que entretuviese á su madre algunas noches mientras ella trataba con no sé que mozalvete de los que iban á la casa.

Esta repulsa me hizo conocer que era aquella una familia desarreglada, que pasaba las noches en los bailes, que en galas y francachelas invertía cuanto ganaba, y cuya casa desde las once del dia era un jubileo de estudiantes, cadetes y pisaverdes de estos de ancha pera, vigote á lo borgoñon y larga y rizada melena.

Entonces sin desmayar en mi propósito de casarme, diriji la proa de mis 45 años hácia la sobrina del respetable eclesiástico, mi vecino. Esta no era tan linda como Petrita, pero era mucho mas atenta con las gentes, y sobre todo mucho mas modesta. Recibió mis primeras visitas con los ojos fijos en su labor, no emprendió conversaciones impertinentes, ni me habló del Prado, ni de la tertulia de la G.; y sobre todo nunca me recitó aquellos trozos del Trovador.

Era su voz, su laud,

Era el canto seductor

De un amante trovador

Lleno de tierna inquietud,

con que la tal Petrita romántica hasta las cejas, me regalaba á todas horas y particularmente cuando la hablaba de las ventajas de casarse conmigo, supuesto mi sueldo de cesante, y los ahorros que

habia hecho durante mi servicio. En aquella casa no entraban visitas, y Maria la sobrina de mi vecino, sin acordarse que habia bailes en Madrid, pasaba las noches en su casa, como una cándida paloma, cosiendo á levendo á su tío algun periódico á que estaba suscrito, y que le servia de barómetro á sus esperanzas, sobre diezmo, restauracion de la religion perdida, y otras aprensiones que tenia por el estilo. Tanto me enamoré, y tan prendado quedé de aquellas costumbres egemplares, que determiné poner en planta mi proyecto. Maria me concedió su amor y su tío su mano, con lo que empezaron á correrse las tres amonestaciones que tan sabiamante previene el santo concilio de Trento.

Era sábado, y fuí citado como individuo de la Milicia Nacional á concurrir al cuartel aquella noche para patrullar por las calles de la capital hasta el otro día.—Me despedí de Maria, que tuvo sentimiento por no poder verme aquella noche, y aunque á pesar mio fuí á cumplir mis deberes de ciudadano.

Serian las once de la noche, cuando mis dolores reumáticos vinieron á incomodarme en tales términos que hice el sacrificio de un duro, y puse uno que me sustituyese en el servicio.—Como era noche de máscaras, y al otro día domingo se iba á correr mi última amonestacion, quise despedirme de aquellos salones donde años antes tantas bromas habia corrido.—Me puse un dominó para ocultar los pertrechos de miliciano, y entré en el Príncipe.—Habia una máscara que se distinguia entre todas por su movilidad y desenvoltura, me acerqué á ella, y con sorpresa vi en su dedo un anillo que días antes habia regalado á Maria.—La observe, y no hay duda, era ella.—Conozco esta sortija, le dije.—Entonces me cojió del brazo y me dijo, me has hecho esperar muchísimo. Es una casualidad que esté yo aquí, porque mi futuro es el moscon mas aborrecible que he visto en mi vida; por una casualidad esta noche está de patrulla; tan luego como lo vi marcharse te escribí que aquí podiamos vernos, y como era conveniente que no me quitase la careta, te advertí que me reconocieses por la sortija que me dió y que tú examinaste tambien anteanoche cuando te abrí la puerta. Vamos, no hay tiempo que perder porque he salido con la criada, y mi madre me ha encargado que esté en casa antes que amanezca.

Conocí desde luego que me equivocaba con otro.—La seguí, salimos del baile y me enro en una casa de donde parece estaban acostumbrados á recibir semejantes

visitas.—Entramos y me senté en un sofá Maria mi futura esposa, me echó los brazos al cuello y me dijo, ¿estás triste? ¿no me dices nada? y me quitó la careta.—Dios mio, sois un malvado, me dijo, habeis abusado sin honor de una equivocacion.—Y yo he deshecho otra, la contesté y me salí.

Al día siguiente paralicé el espediente matrimonial, y desde entonces acá he conocido que no basta experiencia para hacer una buena eleccion y que es necesario correr un albur ó no carsarse.

El Diamante.

Bajo muy diversas formas y colores aparece en la naturaleza esta piedra preciosa. La mayor parte de ellos se terminan en superficies curvilíneas, los hay que tienen la forma de un octaédro regular; otros dejan ver por su cristalización doce lados que forman un dodecaédro romboidal; y aun se suelen ver de veinte y cuatro y cuarenta y ocho lados. Varios son sus colores: los hay amarillos, blancos, azules, de color gris, verde, rosa, y la mayor parte son diáfanos.

Al principio del siglo XVII se descubrieron en el Brasil, en el distrito llamado de Sero-Dosrio; pero hacia largo tiempo que se conocian en la India; donde se cogen con mas abundancia, es en Visapour y en Galconda.

A poca profundidad de la tierra vegetal, casi á la superficie del suelo y entre sustancias arenosas es donde se encuentran y á estos depósitos llaman en el Brasil *cascalho*; cuyos depósitos muchas veces tienen que romperlos á martillazos y luego que los sacan los lavan guardando muchas precauciones, como son, coger el *cascalho* en pequeñas porciones, lavarlo con poca agua y muy clara, una vigilancia grande para con los esclavos negros de quien se valen para esta operacion, haciéndolos trabajar desnudos y solo les permiten ponerse un simple delantal, y á pesar de esto y de la infinidad de inspectores que los observan á fin de que no oculten ninguno, encuentran medio los esclavos de venderlos á muy corto precio á los contrabandistas, y muchas veces los cambian por ron ó tabaco.

En algunas provincias del Brasil, v. g. San Pablo, en los campos del Guara-Paca y en la Cuiaba han solido encontrarse diamantes pero no se han beneficiado. En toda la provincia donde se halla situado el Sero-Dosrio hay grande abundancia de

minas de hierro, antimonio, estaño, zinc, oro y plata.

Los descubridores de estas minas fueron los habitantes de la antigua capitania de San Vicente, que arrostrando los mayores riesgos, se hicieron dueños de esta rica provincia, teniendo que pelear continuamente con los salvajes que vagaban por aquellos espesos bosques. La constancia en el trabajo asiduo de doce años, sufriendo toda clase de privaciones y espuestos al hambre y á las intemperies del aire, pudieron superar tantos obstáculos y darnos á conocer esas preciosas minas. A no ser por estos sufridos y valerosos hombres, quizá estuviera desierto todo el interior del Brasil, y desconocidas sus inmensas riquezas.

Hecho el descubrimiento de *Sero-Dos-rio*, al pronto solo sacaron el oro, mas adelante encontraron los diamantes en *Riaco-Fundo*, y despues en el Rio de Peire; y donde encontraron gran cantidad de ellos fué en el rio llamado *Gui-Tignogna*. Hace poco mas de 60 años unos contrabandistas llamados *Grimpetros*, en número de tres mil hicieron otro gran descubrimiento de diamantes en la tierra de *San Antonio* y sacaron inmensa cantidad de ellos; pero bien pronto les obligaron á ceder el terreno para las rentas de la corona.

Las montañas donde se encontraron los primeros, ofrecian gran dificultad para su laboreo y prefirieron la corriente de los rios; en estos es menor el trabajo y mucho mayores los diamantes. En las inmediaciones del rio *Tou-Cambirnen* hay una cordillera de montañas de cerca de 90 leguas de largo, donde se formaron grandes establecimientos los que han reportado inmensas utilidades al gobierno, causando muchísimo perjuicio á los habitantes de la provincia, porque el aumento del distrito de los diamantes, paralizó el beneficio de los muchos terrenos abundantes de oro.

Habiendo observado Newton que los cuerpos mas combustibles son los que mas refractan la luz, y que la fuerza refringente del diamante era de las mas considerables, fue el primero que pensó en la combustion de esta sustancia, y sospecho cual debia de ser su composicion. Los académicos de Florencia en 1694 observaron que los diamantes se consumian poniéndolos al foco de un espejo ustorio; y los químicos franceses hicieron indudable la idea de Newton, probando que el diamante calcinado al mayor grado de calor, sin el contacto del aire, no pierde parte alguna de su peso, en tanto que con el contacto de este fluido desaparece com-

pletamente. Lavoisier demostró que en la combustion del diamante se produce gas ácido carbónico, de donde dedujo, que esta piedra preciosa tiene mucha analogía con el carbon. Falta averiguar si entran en su composicion otros principios. Smithson, Tennant, Guyton M. Hachette, M. M. Allen y Pépis y Mr. Davy demuestran la perfecta identidad que hay entre el diamante y el carbon puro, á pesar de la diferencia que existe entre las propiedades físicas de ambos cuerpos.

Creo que cuanto se diga sobre esta materia todo sea reducido á hipótesis mas ó menos probables; así es que no podemos hacer diamantes con el carbon puro.

El Stras ha llegado á imitar casi completamente las propiedades físicas que dan tanto valor á esta piedra preciosa. Tiene toda la transparencia, la blancura y el brillo de los mejores diamantes; pero no su dureza. =E del P.

La Lota de Ostende.

I.

Desde que los pueblos son soberanos, tienen sitios como los reyes tenían palacios de recreo. Ostende, por ejemplo, es la casa de campo de los Belgas, como Versalles era la de Luis XIV, y los pueblos se trasladan, por medios de carriles, desde su capital á su residencia veraniega, con mas rapidez que se trasladaban en otro tiempo los monarcas absolutos en coches tirados por ocho caballos. El viaje de Bruselas á Ostende se ejecuta con una velocidad mas que soberana. El rey flamenco puede visitar sus puertos en un dia, y tomar baños de mar, atravesando á su paso Malinas, ciudad célebre por los arzobispos y los encajes; Amberes, patria de Rubens; Gante, célebre por sus vecinos; y Brujas por sus condes; llega por la tarde del mismo dia que salió á Ostende, villa bastante bonita y nueva, que no tiene grande campana, ni palacio, museo, ni catedral, pero que es nombrada por sus rubias mugeres, y sobre todo por sus ostras. Y en efecto, ¿qué gastrónomo de Londres, París ó Bruselas no conoce las ostras de Ostende?

Ostende es un pueblo de pesca mas bien que un puerto de guerra y comercio. Allí no se ven grandes fragatas armadas ni hermosas embarcaciones preñadas de ricos cargamentos; pero el domingo pueden contarse en la concha dos-

cientos ó trescientos barquichuelos que pasean con orgullo sus cargamentos de bacalao, como si llevaran los tesoros de la India, ó los montase un almirante.

La suerte de los pescadores de Ostende, como la de todos los marinos dedicados á la pesca, aunque sin gloria ni provecho, no está exenta de peligros; y los parroquianos de las tabernas de Londres, de París ó de los fumadores de Bruselas, los venturosos de todas las capitales, esa parte del pueblo soberano que se aprovecha de la otra, los ricos en una palabra, no saben, cuanto se deleitan con el pescado fresco, cuánto trabajo ha costado su regalo; y en cambio de cuantas víctimas abundan en sus mesas el langostin y rodaballo: no saben que el Océano es un avariento que no da nada por nada, que á veces exige crueles compensaciones por lo que cede, y que en su terrible comercio con la tierra, toma á veces hombres en cambio de pescados.

Ojalá que la historia sencilla y tierna que vamos á referir segun el relato de un vecino de Ostende, pueda turbar despues de comer, si no nuestra digestion, al menos nuestra indiferencia respecto á la clase pobre que da su sudor y aun su sangre por nuestras necesidades y placeres.

Hace dos años, en una tarde de invierno, á fines de febrero, en una de las mas pobres casuchas contiguas al puerto de Ostende, se hallaban sentados un hombre y una muger junto á una mesa que hubieran debido cubrir á aquella hora un pedazo de jamon y un jarro de cerbeza, por que ya era hora de cenar. La mesa estaba vacía, y no habia fuego en el aposento; y un recién-nacido, fruto de su matrimonio, tiritaba de frio en una cuna mal resguardada del viento por un pedazo de vela. El hombre era uno de esos seres prendidos por nacimiento á la cadena de la indigencia, uno de esos seres fatalmente condenados á perpetuo trabajo, ora remen ó cavén en el Océano ó en el campo; uno de esos seres que nunca descansan, y si guardan cama, es para morir, en una palabra, un pobre marinero: se levantaba de vez en cuando, se acercaba á la ventana examinando el cielo, y volvía á sentarse lleno de desesperacion. La muger se conocia que habia sido hermosa, á pesar de su pobreza, sus miradas vagaban del niño á su marido, y cuando se encontraban con las de este, se esforzaba en sonreirse como queriendo ocultarle sus padecimientos é inspirarle una confianza que no tenia.

«No hay remedio, he de marcharme, decía el pobre marinero; el viento cambia y hace un tiempo capaz de estrellar un navío:

—Aguarda todavía, responde la muger....

—Pero si no tienes pan...

—No tengo hambre, replicó con dolorosa serenidad...

¿Y nuestro hijo?

¡Oh! aun le hace menos falta que á nosotros... y enseñó con orgullo un pecho ajado por la necesidad.

El hombre no se atrevió entonces á ausentarse... se resignó y aguardó...

Oyóse en aquel momento un recio al-dabazo, un golpe insolente, como el que dá un acreedor con la aldaba del que le debe.

«¿Quién llama? gritó la muger sobre cogida.

El niño se despertó sobresaltado y dió un quejido de hambre.

—Este llamar es del casero, dijo el hombre.. solo el casero llama así... viene á recordarnos que el alquiler vence dentro de tres dias...» y el marinero fué á abrir.

Era el amo de la casa uno de esos hombres, como por desgracia hay muchos, uno de estos barones de casas y tierras que han reemplazado el feudalismo del hierro con el feudalismo del oro, y que son tan sin compasion con los pobres como en otro tiempo los nobles con los villanos. El que entraba tenia unos cincuenta años é iba muy abrigado, cubiertas las manos con guantes forrados, calzado con zapatos, parte de cuero y parte de madera; era gordo y satisfecho, su barriga subia hasta el pecho, como si las tripas no quisiesen dejar lugar para el corazon, con grandes sellos de oro pendientes del reloj, una caja de tabaco en la mano, algodón en los oídos, el ademan insolente, la nariz encarnada y la voz chillona, en una palabra, un propietario cabal.

«Ola, dijo al entrar, vengo á ver si esta vez pensais en pagarme con mas exactitud que de costumbre. Siempre me haceis esperar el alquiler socolor de que olvidais la fecha. Este año no habrá dilacion, pues os prevengo que pasado mañana cumple el alquiler: os aviso de antemano, procurad acordaros.

—¡Ah! Señor, respondió la muger; no podremos pagaros ese dia. No tenemos dinero, ni trabajo...! mirad qué tiempo está haciendo!

—Eso nada me importa, replicó el casero.

—Pero, señor, añadió tímidamente el marinero, concedednos á lo menos una semana, para que yo pueda ir á pescar. Hace tres dias que queria salir á la mar para ganar con que pagaros... pero desde entonces no se ha podido salir de

puerto, y la tempestad va arreciando por horas.»

Y en efecto el mar estaba tan ajitado que arrojaba su espuma hasta la pobre vivienda del marinero.

—«Eso nada me importa, repitió el imperturbable propietario...» y viendo que la mujer lloraba, tuvo la condescendencia de explicar la causa de su inflexibilidad. —«Hubierais debido tomar precauciones, añadió en tono paternal, era menester no aguardar la borrasca.... sois unos holgazanes ó descuidados.... debias trabajar cuando podais, y economizar durante el año para pagarme.

—Pero, señor, respondió el inquilino, ya sabeis que trabajamos cuanto podemos, que vivimos de un día para otro, que el producto del trabajo de la semana queda absorbido por las necesidades de la misma semana; el otro día llegué de la pesca y no pude pagar al panadero, y mi intención era volver otra vez á la mar para satisfacer esta deuda.

—Yo nada tengo que ver con eso..... dijo el propietario; dinero ó á la calle.» y salió furioso, llamando á aquellas pobres jentes perezosos, borrachos, miserables, que solo eran buenos para comer, enjendrar chiquillos como las bestias y morir en el hospital, y se marchó, exhalando enojo, á digerir su comida, bebiendo algunas copas de licor en el fumadero contiguo.

Estracto de un catecismo de interés personal bien entendido.

No hay cosa alguna que nos haga tan dependientes de los demas hombres, como el desorden.

Es muy fácil acabar con lo pasado por medio del olvido, pero no es posible acabar con el porvenir por medio de la imprevision. Consejo á los que solo piensan en el dia presente.

La modestia consiste en creer uno sinceramente lo que es, y lo que vale; sin embargo es penosísima para los mas.

Debemos procurar ser viejos en la juventud, para ser jóvenes en la vejez.

La moral es una planta cuyas raizes están en el cielo, y cuyas flores y frutos perfuman y hermosean la tierra.

¿Quereis desprenderos de los placeres falsos y perjudiciales? Pues consideradlos en el momento en que acaban, y no en el que empiezan.

El mundo quiere que la moral sea como la arquitectura moderna, en la cual se busca ante todas cosas la comodidad.

El entendimiento mas elevado es aquel que conoce mejor sus límites.

El que sabe sus deberes y no cumple con ellos, se parece al que labra un campo y luego no le siembra.

El débil que pelea contra el fuerte, ayuda el mismo á su enemigo para que le aniquile.

Es gran desgracia tener poco que desear y mucho que temer. Esa es cabalmente la suerte del rico.

Los que gobiernan son como los cuerpos celestes: brillan mucho, pero jamás están en reposo.

Poder todo lo que se quiere, es ser grande: querer solamente lo que se puede, es ser dichoso.

El que juzga tener en sí mismo medios para pasarse sin los demas, se equivoca mucho; pero aun anda mas equivocado el que cree que los demas no pueden pasarse sin él.

La habilidad suprema consiste en poner y dejar las cosas y las personas en el sitio que les corresponde.

En general somos prudentes respecto de los demas, pero muy rara vez lo somos con respecto á nosotros mismos.

El esclavo solo tiene un amo; el ambicioso tiene tantos amos como personas hay que puedan servir á sus miras.

La mayor y mas comun de las desgracias, es la de no saber soportar la desgracia inevitable.

Las riquezas suelen encubrir los vicios, y la pobreza la virtud.

Los verdaderos bienes son los del espíritu; se guardan sin esponerlos, se gozan sin gastarlos, y se comunican sin cederlos.

Esperamos un año entero los dones de la tierra que sembramos: el fruto de una buena accion suele cogerse en el momento mismo de ejecutarla.

La filosofia triunfa de los males pasados, y acaso alguna vez de los presentes: pero los males futuros triunfan siempre de ella.

El gusto que hallamos en descubrir defectos en los demas, consiste en que sabemos que abundan en nosotros.

Lo que mas nos atormenta y mayor mal nos causa á todos, es que casi nunca tenemos fuerza suficiente para escuchar fria y completamente á nuestra razon.

Acaso no hay hombre que sepa bastante para conocer todo el mal que hace.

Los vicios del corazon se aumentan con la vejez, como las imperfecciones del rostro.

Hay bastantes personas que desprecian el dinero y le malgastan; pero hay muy pocas que sepan á quien debieran darlo, ó en que lo podrian emplear con utilidad.

MASCARAS.

BAILE DE ORIENTE.

El celebrado en la noche del 7 del actual ha sido sumamente lucido, sobrepujando nuestras justas esperanzas. Componíase la concurrencia de la parte mas escogida de Madrid; la variedad, gusto, riqueza y novedad de los trages, la multitud de hermosas, todo contribuyó á realzarle. A las tres de la mañana se tocó la magnífica sinfonia de las tres orquestas, composicion de don Ramon Carnicer, que fue admirablemente ejecutada, y coronada de aplausos á su conclusion. Felicitamos á su celoso é inteligente empresario *D. Carlos Latorre* por el buen rato que nos ha proporcionado en la noche del 7, confesando, no sin fundamento, que Oriente en el actual Carnaval de 1841 se llevará la preferencia sobre los demas bailes que puedan darse en esta corte, pues ninguno puede competir con la riqueza, elegancia y buena sociedad que se reúne en este régio Salon.

A la inconstante Laura.

Hanme dicho, bella Laura,
que ya tímida no huyes
de los galantes finezas
del hombre que te seduce;
que desvelada suspira
por su amor, sin que te asuste
el recuerdo del que un dia
prometistes y no cumples,
y que amorosa de noche
á la reja fiel acudes
para ofrecerle entre sombras
de tu belleza las luzes.

No imagines que mi agravio
tan ciego crimen abulte,
ni menos que con mi acento
tu nuevo cariño insulte.

Mucho admirarme debiera
¡O Laura! que aquellos dulces
gozes de otro amor pasaran
como vaporosa nube
sin dejar ¡ay! en tu alma
donde yo, necio, lo puse,
ni un destello de su anhelo,
ni un vestigio de su lumbre;
pero no: ya sé que ingrata
y fementida discurre
sin buscar mas que lisonja
que tu codicia deslumbre.

Ama al hombre que te engaña
que él es poderoso y *duque*
y podrá al fin elevarte
de su grandeza á la cumbre.

Yo soy un pobre soldado
joven asaz y aunque ilustre
tan desnudo de riquezas
como vestido de cruces;
y así pues, *altiva Laura*,
en olvidarme no dudes,
aunque la triste memoria
de mis amores te turbe:
que yo el egemplar amargo
de tu conducta voluble
recibiré en vez de ofensa
como desengaño útil.

Ya sé que nunca me amaste,
y no te agravio en que juzgue
fueron ficcion tus promesas
y tus palabras embuste.

Adios.. que tu suerte sea
tan feliz como la busques
porque siquiera con ella
tu ciego error se disculpe.

Vive dichosa en el seno
de ese Alcázar donde luce
tal opalencia tu amante,
bajo dorada techumbre,
que yo ya sé que los votos
en que tanta gloria tuve,
mas que tu amor, inhumana,
los pronunció la costumbre.

Juan Guillen Buzarán.

La composicion poética intitulada *LA TRISTEZA* inserta en el número 31 de nuestro periódico correspondiente al domingo 31 de enero, y que apareció equivocadamente suscrita con las iniciales F. E. B. debe entenderse firmada por *Juan Guillen Buzarán*, autor de ella, y del bello romance anterior —NOTA DE LA REDACCION.

Setrilla satírica.

Ascendió hasta el ministerio,
con aplauso, don Tiberio,
y olvidando su instituto
gobernar quiso absoluto;
pero el pueblo lo notó
y al momento despenó
de la poltrona al bendito:

A buen bocado, buen grito.

Ayer á la media noche,
repantigado en su coche
caminaba don Sotero;
mas el misero cochero
saludó á un guardacanton
y del terrible empellon
escalabró al pobrecito:

A buen bocado, buen grito.

Luce la planta y el talle
la niña en el Prado y calle,
ya con el prieto corsé,
ya encarcelando su pie;
y entre acero y tabinetes
nacen flatos y juanetes
con que paga su delito:

A buen bocado, buen grito.

Gozó don Buenaventura
del amor de una hermosura,
y consumido el caudal
con su prenda angelical;
hoy sin salud, ni pesetas,
se columpia en dos muletas
satisfecho su apetito:

A buen bocado, buen grito.

Con buen bozo y elegante
pobre, vago y petulante,
se casó doña Librada
rica, vieja y desdentada;
pero con amor de fuego
vende el niño para el juego
el mueble mas esquisito:

A buen bocado, buen grito.

Llegó á la confiteria
la pulcra doña Maria
que con melindres y dengues
siete libras de merengues
comió sin perder quilate;
mas un fiero desbarate
le sobrevino al ahito:

A buen bocado, buen grito.

Por fingirse literato
sustentando el aparato
de una vasta ilustracion,
fué silvado don Trifon
en un romántico drama,
que en elogio de su dama
presentó como erudito:

A buen bocado, buen grito.

Que por tanto criticar
se llegue alguno á picar
y en funesto desafío
quiera luego el señor mio
que la sangre se derrame
y que el diablo se encaramé
por lo que no vale un pito:

A buen bocado buen grito.

El Fisgon.

DRAMA NUEVO.

Sabemos que ya se ha presentado á la empresa del teatro del Principe uno del jóven escritor don *Ramon de Navarrete*, y del que hace tiempo ha hablado un periódico de la tarde. Hemos tenido ocasion de leerle, y nos parece superior en interés y efecto á su primera obra. Sabemos tambien que el autor desearia verlo ejecutado en la presente temporada, por haber escrito casi todos los papeles para determinados actores, que el año próximo trabajarán separados. Mucho nos engañamos, ó creemos que se cumplirán los deseos del señor *Navarrete*, y que alcanzará su produccion el éxito de que es merecedora.

Anécdotas.

AMOR DE LA PATRIA.

Condenado á muerte Foción por sus conciudadanos, hizo llamar á su hijo antes de beber el veneno, y le dijo:—«Amado hijo mio, yo te encargo que sirvas á la patria con tanto celo como tu padre lo ha hecho; olvidando siempre el que una muerte injusta fué el premio de sus servicios.»

Habiendo muerto los lacedemonios á los embajadores del rey de Persia, anunció el oráculo que este crimen les atraeria grandes males, si no se espiaba prontamente. Dos ciudadanos, llamados Buris y Spartis, deseando sacrificarse por la causa pública, fueron voluntariamente á ofrecerse á Jerges. Este príncipe, admirado del valor y patriotismo de aquellos lacedemonios, les perdonó la falta, y los invitó á permanecer en su corte:—«¿Podremos vivir fuera de nuestra patria?» le respondieron, «cuando hemos venido á morir por ella?»

Sitiada la fortaleza de Barneveldt en 1482, un capitán holandés, llamado Juan Scaffelar que mandaba en ella, la defendió con bizarría por algun tiempo, pero al fin, se vió precisado á capitular. Los sitiadores entonces tuvieron la vil crueldad de pedir por preliminar, que el comandante fuese arrojado de lo alto del muro. Por contraste los sitiados juraron morir antes que permitirlo; mas Scaffelar, precipitándose el mismo, sin perturbarse, exclamó: «amigos míos, algun día he de morir; ja-

más se presentará mejor ocasión que la presente, en que mi muerte os salva la vida.»

Habiendo Alfonso tomado por asalto una fortaleza considerable y bien defendida, se fué á dar gracias á Dios á una iglesia que estaba del otro lado de un río: no habiendo puente para pasarle él y su comitiva, se dispuso una barca que con el demasiado peso, se fué á pique tan pronto como entraron en ella. Un hombre viendo al rey en peligro, se tiró al río, y le sacó inmediatamente. El príncipe reconocido lo señaló una gruesa pensión, dotando ricamente á sus cinco hijas.

Un día yendo Alfonso á caballo, el page que le precedía le hirió por inconsideración, tirando de una rama de árbol que por quitarla del paso fue con violencia á dar al rey en un ojo, del que le saltó sangre. Este accidente disgustó sobre manera á la comitiva: pero el rey, á pesar del dolor que sentía, los tranquilizó, y les dijo con mucho sosiego: «lo que mas siento es el miedo y pena de ese pobre page que me causa este mal rato.»

Un médico, llamado Galo, no creyendo bastante lucrativa su profesión, se hizo abogado. Aprendió también las sutilezas y trampas legales, el arte de embrollar los negocios y de seducir á los jueces, que sacaba de ellos sentencias injustas. Alfonso le mandó echar de la audiencia, y para quitarle la tentación de volver á ella, declaró públicamente que todas las causas y pleitos que él defendiese se perderían sin remedio.

ANUNCIOS.

LEYES

DE LOS

REINOS DE LAS INDIAS.

QUINTA EDICION,

notablemente aumentada y declarada oficial por la regencia provisional en real orden de 16 de diciembre de 1840.

Esta obra interesantísima constará de cuatro tomos en folio. Para su fácil adquisición se divide en ocho cuadernos, que se entregarán con su cubierta de color, á 25 rs. cada uno.

Los que gusten suscribirse podrán pasar á la librería de su editor BOIX, calle de Carretas, á dejar las señas de sus habitaciones, sin que tengan necesidad de anticipar importe al-

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.

guno al verificarlo, porque á su debido tiempo ya se les enviará el recibo á sus casas.

CATECISMO POLITICO DE LOS NIÑOS,

CORREGIDO Y AUMENTADO

POR SU AUTOR

D. MANUEL BENITO AGUIRRE.

TERCERA EDICION,

ILUSTRADA CON 47 LAMINAS.

Con decir que en menos de un año se han despachado dos ediciones numerosas de esta obrita, daríamos una ligera idea de la buena acogida que ha recibido del público en general y de los profesores en particular. Apenas hay provincia en España donde no se haya elegido por texto en las escuelas de primera educación, para suministrar á los niños las ideas mas necesarias y conducentes á hacer de ellos buenos ciudadanos, amantes de la libertad, celosos de sus derechos, fieles observadores de sus deberes sociales, españoles, en fin, morigerados y virtuosos.

El autor, que ha escogido por tema de su obra la Constitución de 1837, ha explicado en definiciones lacónicas, claras y sencillas, los principios políticos y religiosos sobre que estriba nuestra sociedad, y colocado al pie de cada viñeta versos que contienen máximas morales conducentes al propio fin, con el objeto de hacer mas ameno y agradable su estudio á la tierna juventud, á quien dedica sus tareas.

En una obra de esta especie la baratura de su precio debería ser condicion indispensable, y así es que se ha establecido el de 2 reales cada ejemplar suelto, y real y medio tomándolos por docenas.

Se vende en Madrid en la librería de su editor BOIX, calle de Carretas, núm. 8, y en las principales del Reino.

TEATRO DE LA CRUZ.

Hoy domingo 14, á las doce de la noche,

GRAN BAILE DE MASCARA.

PRECIO DE CADA BILLETE DOCE
REALES VELLON